

Carlitos prepara su mochila para el día de excursión en la escuela. Dentro lleva muuuchas cosas.

Y como compañero, ¿quién mejor que su gran amigo Luisón? Aunque puede que Luisón no piense lo mismo...



En la misma colección:
Las gafas de Carlitos
Carlitos Súper M



LA GRAN MOCHILA DE CARLITOS



Margarita del Mazo

Guridi



LA Gran Mochila DE CARLITOS



Margarita del Mazo
Guridi



*Para Mara y Nur, que me ayudaron
a llenar la mochila de Carlitos.*

Margarita del Mazo

A Julia, Jimena, Nour y Hugo desde el corazón.

Guridi

LA Gran Mochila DE CARLITOS

Margarita del Mazo
Guridi



La gran mochila de Carlitos

Colección Somos8

© del texto: Margarita del Mazo, 2023

© de las ilustraciones: Guridi, 2023

© de la edición: NubeOcho, 2023

www.nubeocho.com · info@nubeocho.com

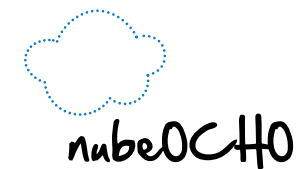
Primera edición: Octubre, 2023

ISBN: 978-84-19607-49-2

Depósito Legal: M-18657-2023

Impreso en Portugal.

Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción.



Carlitos tenía un compañero de clase que se llamaba Luis. Era muy fuerte y muy grande y todo el mundo lo llamaba Luisón.

Siempre andaba con el ceño fruncido y todos le tenían un poco de miedo. Todos, menos Carlitos.



A Carlitos no le asustaba nada ni nadie,
y tampoco Luisón.



Cuando la profe le preguntó si quería ser
el compañero de Luisón durante el viaje
de acampada, a Carlitos le encantó la idea.

Su abuelo le había enseñado muchos trucos
de supervivencia y le puso varias pruebas.
Las superó todas, salvo la de comer hormigas.

Carlitos no lo veía necesario porque llevaba un
montón de latas de conserva en la mochila.



Cuando llegó el gran día, Carlitos iba bien preparado. Cargó con los “imprescindibles” de la profe, los “por-si-acaso” de mamá y hasta los “vete-tú-a-saber” del abuelo.

La mochila pesaba un poco más de lo normal, pero alguien debía llevar todo aquello.



Carlitos

Acamparon cerca de un río. Carlitos se dispuso a montar la tienda de campaña, pero al levantar el martillo para clavar el primer clavo, se le escapó de las manos.

Un grito llenó el bosque.





El martillo había dejado el pie de Luisón como una tortita.

Carlitos fue hacia la mochila y volvió con todo lo necesario para poner un buen yeso.

Luisón no dejaba de gritar:

—¡Nooo! ¡Nooo! ¡Me has enyesado el pie bueno!

Ahora sí tenían un problema: Carlitos no tenía un serrucho en la mochila. No podía quitarle ese yeso, pero podía ponerle otro.

Ese día era el cumpleaños de Jimena. Todos andaban de un lado para otro con los preparativos de la merienda.



Luisón, como no podía moverse, era el encargado de poner las velas. Tras colocar la última, exclamó:

—¡Profe! ¡Fuego!

Carlitos, sin perder ni un segundo, le echó un cubo de agua a Luisón.

